

IRAQ: OCUPACIÓN Y RESISTENCIA

Luis Mesa Delmonte, CEAA-COLMEX

La crisis en Iraq es uno de los temas de mayor importancia en la actualidad mundial. Si bien es cierto que un estudio de la misma tiene que obligatoriamente adoptar un enfoque multifacético, queremos en esta ocasión concentrarnos exclusivamente en algunas ideas centrales relacionadas con los aspectos militares del conflicto durante estos dos últimos años.

I- Es imprescindible tener en cuenta que la invasión y ocupación primordialmente norteamericana de Iraq, no sólo fue un hecho ilegal, injustificado, innecesario y con una enorme cuota de unilateralismo,¹ sino que estrictamente desde el punto de vista militar partió de algunos presupuestos erráticos. Si bien es cierto que la decisión bélica fue decidida por una administración muy estrechamente vinculada a intereses de la energía, con figuras de trayectoria política pero que gravitan con enorme fuerza en el contexto militar y que cuentan con las simpatías de una parte del llamado complejo militar industrial, no debemos perder de vista que contrariamente a esta euforia importantes sectores del pensamiento militar estadounidenses mostraron un sinnúmero de preocupaciones tácticas y estratégicas en la fase prebélica.

La percepción que se impuso fue la que desde el punto de vista militar no habría resistencia alguna debido al agotamiento y descrédito del régimen de Saddam Hussein, y que por lo tanto estaba garantizada la efervescencia y el respaldo popular a la operación "Libertad para Iraq".

¹ Fue una decisión esencialmente norteamericana aunque logró incorporar a algunos actores internacionales en el esfuerzo bélico; no contó con ninguna resolución expresa de las Naciones Unidas a tales efectos; los dos argumentos empleados respecto a las armas de destrucción masiva y los vínculos del régimen iraquí con Al Qaeda resultaron ser totalmente falsos; y además con el regreso de los inspectores internacionales estaban dadas las bases prácticas y jurídicas para proceder a la continuación del examen exhaustivo del territorio iraquí y sus supuestos programas bélicos, procediendo al desescalamiento negociado del conflicto.

Curiosamente, el General Collin Powell, entonces Secretario de Estado del primer término de George W. Bush, parece haber sido la figura que menos se inclinó por las acciones militares contra Iraq, favoreciendo como alternativa la aplicación de un nuevo régimen de "sanciones inteligentes". No obstante, la línea del enfrentamiento total auspiciada por Cheney-Rumsfeld-Wolfowitz-Bolton y otros prevaleció y se impuso.

La euforia y el triunfalismo prebélico de estos representantes favorecieron que incluso se lanzara una fuerte operación militar, pero que técnicamente dejó de lado a uno de los presupuestos fundamentales de la llamada "Doctrina Powell",² considerada como pilar importante del actual pensamiento militar estadounidense, a saber: 1- La acción militar debe usarse solo como último recurso y solo cuando exista un riesgo evidente para la seguridad nacional, 2- La fuerza a emplear debe ser muy superior a la del enemigo. El golpe tiene que ser contundente. 3- Tiene que existir un fuerte apoyo popular para la campaña. 4- Establecer a priori una clara estrategia de salida del conflicto. Este último punto fue obviado considerándose como innecesario ante la proyección excesivamente optimista de los acontecimientos.

II- Las seis semanas "oficiales" de guerra (de acuerdo con la declaración de la terminación formal de la misma por parte del Presidente Bush el 1 de mayo del 2003), tuvieron como principales características:

- a) Muy superior nivel de fuego y combate del ejército de los Estados Unidos. La invasión se realizó con relativa rapidez.
- b) Empleo prioritario del ataque aéreo. Penetración del principal golpe militar desde el sur y utilización de tropas especiales norteamericanas y *peshmergas* kurdos en territorios del norte

² Doug DuBrin, "Military Strategy: Powell Doctrine", PBS, Teacher Source, http://www.pbs.org/newshour/extra/teachers/lessonplans/iraq/powelldoctrine_short.html

ante la negativa turca al despliegue militar estadounidense desde su territorio.

- c) Desempeños muy diversos de las estructuras defensivas iraquíes: Algunas unidades presentaron fuerte resistencia pero fueron derrotadas; otras unidades se disolvieron ante la inminencia de las tropas norteamericanas; algunos jefes militares parecen haber negociado su rendición; no se produjeron acciones clásicas defensivas de obstaculización y destrucción para retardar el avance enemigo; desde los primeros momentos se produjeron acciones de golpeo en la retaguardia y líneas de suministros estadounidenses; la gran batalla de Bagdad no se escenificó y lo que ocurrió fue una desintegración de las más importantes y capacitadas estructuras iraquíes. Aún queda por estudiar a fondo que porcentaje de este fenómeno correspondió al resquebrajamiento de la estructura de mando y qué porcentaje fue congruente con planes efectivamente establecidos desde antes del inicio de las acciones bélicas como estrategia más eficiente para la resistencia.

III- La implantación en el mismo mes de mayo del 2003 de la Autoridad Provisional de la Coalición, dirigida por el embajador Paul Bremen, estuvo también imbuida de euforia triunfalista y de errores de cálculo. En contradicción con las ideas hasta ese momentos manejadas por el Genral (R) Jay Garner al frente de la Oficina para la Reconstrucción y Asistencia Humanitaria, Bremen se obsesionó con la idea de excluir absolutamente a toda figura del anterior régimen en la nueva reconfiguración del poder que Estados Unidos comenzó a diseñar. Así, el llamado proceso de "desbaasización" no sólo dejó de lado a figuras políticas y administrativas del anterior régimen, sino que especialmente rechazó a todos los integrantes de las múltiples

estructuras de seguridad y militares existentes durante los años del gobierno de Saddam Hussein.

Si consideramos que la casi totalidad del ejército, de las fuerzas especiales, de los integrantes de diversas organizaciones de inteligencia y contrainteligencia, fuerzas del orden interno, etc, es decir, este sector clave de la población con alto nivel de entrenamiento y experiencia de combate, no participó en la batalla, sino que por el contrario se disolvió (conservando sus vidas y además una muy voluminosa cantidad de armamento diverso y disperso por todas las regiones del país), podemos comprender que lo único que hizo Bremen con su acción fue garantizar que los sectores de mayor entrenamiento militar y de mejor manejo en materia de información estratégica verificaran inmediatamente que quedaban fuera del nuevo proyecto, añadiendo un ingrediente de gran fuerza para su incorporación inmediata a la resistencia armada efectiva. No hubo negociación, no hubo cooptación, sólo rechazo en bloque.

IV- Si consideramos además que la nueva propuesta de conformación del poder colocó a los shiitas en un lugar primordial y afectó al dominio tradicional del poder central por parte de la población sunnita, también podemos comprender el pronto rechazo de importantes sectores de la población sunna que se incorporan a la resistencia.

Pero tampoco el grupo shia puede verse como un bloque monolítico. Dentro del mismo existen diversas tendencias con posiciones políticas muy distintas, de ahí que mientras algunos grupos importantes como Ad Dawa y el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq han participado desde el inicio en el rediseño del poder, otros sectores, especialmente el liderado por Muqtada As Sadr y su Ejército del Mahdi desarrollaran importantes acciones de resistencia armada especialmente durante el año 2004.

La resistencia ha estado nutrida desde un primer momento, no sólo por las acciones de los defensores del anterior régimen, sino por sentimientos nacionalistas, antiimperialistas, antiocupación, de base sunna, shiita, islámica, regional y local, y muy especialmente por la lógica derivada del ciclo represión-resistencia. Es decir, en la medida en que la ocupación militar se perpetúa y se cometen actos de control y represión, abusos irritantes a la moral colectiva como el escándalo de la prisión de Abu Ghraib, o el fuego reiterado indiscriminado contra objetivos civiles en medio de una situación constantemente caótica, favorece que se incremente el descontento y la proclividad a la resistencia en diversos sectores de población.

Tampoco puede excluirse el peso que ha tenido el territorio iraquí como centro de atracción para numerosos combatientes de inspiración islámica, que tal como lo fuera Afganistán en su momento, ahora ven a Iraq como el lugar ideal para poder combatir a las fuerzas norteamericanas. En ello la llamada "porosidad fronteriza" de límites que se extienden por 3 650 kilómetros, ha favorecido la infiltración de hombres y recursos.³

En la actualidad se pueden identificar (no sin dificultades) a decenas de grupos autodenominados y que participan de la resistencia armada.

V- Paulatinamente los Estados Unidos fueron reconociendo como error la propuesta de desbaasización y de exclusión de los efectivos de seguridad, y que la oposición no sólo estaba integrada por "miembros del viejo régimen", sino que se iba integrando con una conformación múltiple y con un creciente nivel de planificación y efectividad. Frente a ello comenzó a intentar, y lo sigue haciendo hasta hoy, llevar adelante la idea de la "iraquización" de la seguridad, es decir, acelerar el entrenamiento de nuevas fuerzas iraquíes para que se encarguen del mantenimiento de la seguridad en vez de las fuerzas estadounidenses, sin excluir la posibilidad de volver a llamar

³ Especialmente importantes parecen haber sido la frontera con Siria (605km) y con Irán (1 458km).

a filas y responsabilidades a miembros de las estructuras tradicionales de seguridad iraquíes. Hasta hoy el proceso sigue brindando resultados muy limitados: el nivel combativo de estas unidades sigue siendo bajo, la incorporación a estas nuevas estructuras parece estar mucho más motivada por razones económicas (60% desempleo) que por convicciones ideológicas o políticas; en momentos de operaciones y combates existen muy elevados niveles de desertión; las nuevas estructuras son infiltradas por la inteligencia de la resistencia y son los principales suministradores de información estratégica para la misma. Los militares estadounidenses tratan recientemente de insertar elementos propios en estas fuerzas iraquíes en aras de tratar de establecer nuevos vínculos de solidaridad y compromiso que lleven al soldado iraquí a combatir junto a sus entrenadores y asesores en el momento crítico, y se intenta también desarrollar la idea de las ciudades-cuarteles militares, para tratar de cortar los vínculos del nuevo elemento con su entorno social inmediato.

VI- La resistencia, según estimaciones de la US Defense Intelligence Agency, se ha incrementado de 2500 combatientes en el 2003, a más de 20 mil efectivos sobre las armas en el 2005. Ha aumentado sus niveles de coordinación y efectividad. Ha desarrollado acciones de muy diversa naturaleza: Pequeña y gran escala. Pequeños grupos y grupos amplios. Ataques y ataques suicidas. Empleo de diversas técnicas de combate: bombas, autos-bombas, bombas caseras, minas antiblindados, disparos, granadas de mano, granadas autopropulsadas (RPG), morteros, etc.

Hay que tener en cuenta que es necesario analizar particularmente las diversas acciones violentas que se escenifican diariamente para entonces poder detectar con mayor exactitud cuando se trata de una acción asimétrica, y cuando la afectación indiscriminada de civiles puede caracterizar a la acción como una de terror (totalmente

rechazable), y con ello poder tener una perspectiva más real y más alejada de las principales ideas manejadas por algunas políticas y medios de información.

Hay dos percepciones cotidianas que podemos criticar concretamente:

- a) De acuerdo con las informaciones reproducidas diariamente por los medios, tenemos la idea de que cada día ocurren acciones violentas en Iraq en un número de 2-3, 5-6. No más de ello. Sin embargo, al ver las propias fuentes oficiales del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, podremos constatar que a lo largo del año 2004 el promedio de acciones diarias osciló entre 70 y 80, y que en los primeros meses del 2005 se han mantenido entre 40 y 60 ataques diarios. Un ejemplo significativo del manejo informativo coyuntural lo fue el 30 de enero del 2005, día de las elecciones para las cuales se desplegó un impresionante dispositivo de seguridad y se tomaron medidas extraordinarias. Una buena parte de los medios, además de hablarnos de la "euforia" de los iraquíes por el descubrimiento del ejercicio democrático, también argumentaron que la notable seguridad de ese día era una rotunda respuesta a la resistencia que sólo había logrado efectuar 8 acciones. Sin embargo, meses después, la inteligencia militar estadounidense reconoce en sus estadísticas, sin llamar demasiado la atención, que ese día en realidad se efectuaron 300 acciones por parte de la resistencia.
- b) Otra idea que se repite habitualmente es la de que la casi totalidad de las acciones de la resistencia son de corte terrorista al estar dirigidas contra los propios iraquíes, y especialmente contra la población civil. No obstante, si analizamos el siguiente gráfico publicado por *The New York Times*⁴ que reproduce informaciones oficiales de la Defense

⁴ Eric Schmitt, Robert F. Worth, "U.S. Commanders See Possible Troop Cuts in Iraq", *The New York Times*, Section A, Page 1, Column 6, April 11, 2005.

Intelligence Agency, veremos que la enorme mayoría de las acciones de la resistencia son especialmente dirigidas contra las fuerzas militares norteamericanas, en segundo lugar contra las nuevas fuerzas militares y de seguridad iraquíes, y en tercer lugar es que aparecen los objetivos civiles atacados que podríamos incluir dentro de la calificación de actos de terror. Habría que tener en cuenta dónde se ubican los ataques contra las figuras políticas que participan en el nuevo gobierno y los ataques contra objetivos económicos. De cualquier manera las cifras son contundentes al mostrarnos aproximadamente un 75% o mas de ataques contra fuerzas norteamericanas, bien distinto a la percepción predominante. (VER GRÁFICO ANEXO)

VII- La guerra en Iraq ya ha representado para los Estados Unidos más de 1600 soldados fallecidos y más de 12 mil heridos en combate (junio 2005); un costo superior a los 165 mil millones de dólares; y un golpe fuerte a su optimismo exagerado de contienda prebélica, pues estos dos años de ocupación y resistencia siguen probando que la máquina de guerra más desarrollada, tecnificada y avanzada que ha conocido la humanidad hasta hoy, puede ser golpeada en sus puntos vulnerables mediante el desarrollo de estrategias de resistencia popular, guerrillera, irregular o asimétrica.

